

Viaje al interior de una obsesión... la perfección

cine

Francisco José García Lozano

Darren Aronofsky nos ofrece en su última película, El cisne negro, una metáfora y un relato de cómo la vocación y por extensión la profesión, dejadas de los límites naturales en los que naturalmente se encarnan, pueden transformarse en obsesiones autodestructivas, en patologías convulsivas, en negación de la propia vida y en proclamación de la muerte. La perfección, por mucho que el ser humano se esfuerce en conseguirla, está la mayoría de las veces lejos de sus posibilidades, más cuando como en esta obra maestra se predica que para conseguirla el ser humano debe asumir el caos como parte de su vida.

Cisne negro de Darren Aronofsky

El desdoblamiento del yo como un gemelo oscuro, el «ello» personificado, viene a ser un lugar común dentro del imaginario del creador. El artista que busca la creación más allá de su propio ser, incluso enajenándose a sí mismo bordeando la locura es el camino transitado por quien vive el arte como una experiencia desgarradora y, a veces, autodestructiva. El «ser desdoblado» o *doppelgänger* adquirió entidad en el Romanticismo como materialización del lado oscuro y misterioso del ser humano, y tiene en E. T. A. Hoffmann uno de sus mayores promotores con su novela *Los elixires del diablo*, donde el monje Medardo sufre la persecución de un Doble que en ocasiones

se corporeiza. Aquello que Jung gustaba en llamar la «Sombra», como uno de los arquetipos principales del inconsciente colectivo. Ni más ni menos es lo que nos presenta Darren Aronofsky en esta revisitación de la ancestral figura del *doppelgänger* que es *Cisne Negro*.

Nina (Natalie Portman) es bailarina en una compañía de ballet de Nueva York que, como todos los de su profesión, se consume totalmente en su vocación, la danza. Vive con su madre, también bailarina retirada, Erica (Barbara Hershey), que apoya celosamente todas las aspiraciones profesionales de su hija. Cuando el director Thomas Leroy (Vicent Cassel) decide sustituir a su estrella Beth MacIntyre (Winona Ryder) para la producción que abre su nueva temporada, «El Lago de los Cisnes», Nina es elegida. Pero Nina tiene competencia: la nueva de la compañía, Lily (Mila Kunis), que también impresiona a Leroy. «El Lago de los Cisnes» requiere una bailarina que pueda interpretar tanto al Cisne Blanco, que personifica la inocencia y la gracia, como al Cisne Negro, que representa la astucia y la sensualidad. Nina se ajusta perfectamente al Cisne Blanco, pero Lily es la perfecta encarnación del Cisne Negro. Thomas Leroy sabe que Nina es una bailarina inigualable, ideal para el

papel de cisne blanco. No obstante, es incapaz de dejar ver su lado salvaje, oscuro, seductor e insiste una y otra vez a Nina en que la perfección no llegará desde la rigidez, sino de la imprecisión y la liberación de la intuición, de sucumbir a los sentidos, de dejarse llevar por la seducción de lo oculto, de su otro yo. La necesidad de comprender una pieza de baile que requiere agresividad le hace tomar constancia de su lado tenebroso, ese cisne negro que se le resiste y que choca frontalmente con sus convicciones. La mente, siempre dispuesta a abrirse paso en los caminos de la creación, será la vía de escape que le permitirá realizar el baile soñado.

Darren Aronofsky (Nueva York, 1960) es un director de proyectos imprevisibles, pero que con solo cinco películas en su haber se ha convertido en un referente ineludible junto a otros de su generación (Nolan, Fincher o Tarantino). Su primera película, *Pi, fe en el caos* (1998), giraba en torno a un solitario matemático a quien la devoción por los números acaba volviéndole loco. Después vinieron *Requiem por un sueño* (2000), un terrible y violento viaje por el mundo de una pareja de drogadictos que incluía escenas de humillación, degradación y hasta amputación, y *La fuente de la vida* (2006).

Viaje al interior de una obsesión... la perfección

En su último film, *El luchador* (2008), se recreaba en la agonía profesional y personal de un luchador de *wrestling*. Y en cierta simetría con su último trabajo la protagonista de *Cisne negro* también se adentra en un viaje de no retorno autodestructivo.

Cisne negro es una potente historia que no oculta su referencia a los clásicos del género –desde *Suspiria* (Dario Argento, 1977), *Las zapatillas rojas* (Michael Powell y Emeric Pressburger, 1948), pasando por *Eva al desnudo* (J. L. Mankiewicz (1950)–, ofreciéndonos una revisión del universo binario que recorre la humanidad, el bien y el mal, simbolizadas en el cisne blanco y el cisne negro de la obra de Tchaikovsky. Para ello el director se sirve de recursos ya vistos en películas de géneros aparentemente distintos. Los sonidos, las imágenes malsanas y en ciertos momentos subliminales, la cámara en continuo y frenético movimiento, la presencia de espejos e imágenes oníricas... todo ello contribuye a alimentar esa patología e inestabilidad que visualmente nos permita introducirnos en el interior de Nina y aprender a discernir lo real de lo imaginario, la vida del escenario. El director emplea su estilo y tratamiento para externalizar lo que le está sucediendo psicológicamente al personaje.

Así, usa el blanco y su opuesto, solo con la mezcla del gris para ir transformando al personaje; y como contestación a estos colores, la potencia del rojo, el rojo de la sangre, del color de los ojos de los cisnes negros, de la lujuria y de la pasión. Ciertos recursos como colocar la cámara justo en la nuca de Nina a lo largo de considerables planos secuencia aumentan considerablemente la identificación subjetiva con la protagonista. De ahí que gran parte de las sensaciones que experimenta y que suceden únicamente en su cabeza, transmiten una puesta en escena turbadora, ambigua por no distinguirse de lo real. Y desde esta esquizofrenia debemos contemplar la película, alejada de una óptica realista salvo cuando muestra el sacrificio físico y emocional de las bailarinas.

Tras un argumento de base simple se ocultan un buen número de temáticas desarrolladas de forma irregular, caso de la búsqueda de la perfección en una sociedad altamente competitiva, la obsesión enfermiza, la represión de la sexualidad o la existencia de una madre superprotectora, castrante y posesiva, cuyo resentimiento camuflado de amor es más que latente, por poner tan sólo unos cuantos ejemplos. De todos estos temas, quizás el más interesante recaiga en la

desintegración de la infancia de Nina, alargada en exceso y simbolizada en una habitación custodiada toda ella por los peluches de su infancia. Quien más le induce a destruir ese universo es Leroy, personificación del mal, que le repite constantemente: «La perfección no es hacerlo todo bien. Hay que sentir y disfrutar lo que se hace», «sé-dúceme», «muestra más pasión», «la única persona que se interpone en tu camino eres tu misma»... en un intento de explotar y violar la intimidad de Nina con el pretexto de sacar lo mejor de su inmaculada actriz. Y es aquí donde se inserta una interesante reflexión en torno a la condición humana y su dificultad para asumir el caos como parte de la vida, la locura como parte de la creación y el mal como conductor y parte del bien.

Capítulo aparte merece el trabajo de una inspirada Natalie Portman, ganadora del Oscar 2011 como Mejor Actriz, cuya expresividad es capaz de mostrar toda la dulzura e inocencia del Cisne Blanco, como su registro más sensual y tormentoso dando vida al Cisne Negro. Realizando un trabajo interpretativo casi perfecto, nos guía por la fragilidad e infantilismo de su personaje, así como por episodios en los que, a través de delirios y alucinaciones, el personaje reclama el respeto y muestra que también puede tener am-

bición y pasión. De hecho el aspecto psíquico de la película está magistralmente retratado gracias a la portentosa y torturada interpretación de su protagonista.

Cisne negro nos ofrece un visceral relato de cómo una vocación descontrolada puede transformarse en una obsesión autodestructiva. Un acercamiento a la perfección como patología y espejo de las obsesiones y contrastes que conviven en el interior del individuo. Aronofsky se consagra, igualmente, como un maestro a la hora de generar ambientes convulsos, y uno de los mejores captadores de emociones límite en este diálogo magistral, ferviente y sin freno entre la naturaleza del arte y las consecuencias de su perfección.

Ficha técnica:

T.O.: Black Swan.

Director: Darren Aronofsky.

Nacionalidad: EE.UU.

Año: 2010.

Duración: 110 minutos.

Género: Drama. Thriller psicológico.

Intérpretes: Natalie Portman (Nina), Vicent Cassel (Thomas Leroy), Mila Kunis (Lily), Barbara Hershey (Erica), Winona Ryder (Beth).

Web oficial: <http://www.cisnenegropelicula.es>